

La predicación del evangelio

«Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo». Hechos 2: 38, RVC

Dios escoge a hombres humildes que pueden ser llenos del poder del Espíritu Santo para proclamar la verdad que el mundo necesita. No hace acepción de personas, ni de raza, nación, lengua o temperamento. Todo al que llama y responde, por imperfecto que sea, llegará a ser un hombre o una mujer capacitados para llevar el evangelio.

La capacitación del individuo que recibe el llamado de Dios se otorga...

- Siguiendo las pisadas de Jesús.
- Pasando tiempo con el Maestro diariamente, meditando en su vida, examinando cada enseñanza y poniendo por principio sus palabras; es una formación dinámica entre la práctica, la oración y el estudio de la Biblia.
- Aprendiendo a trabajar como Jesús trabajó.
- Dependiendo de Jesús como Jesús dependía del Padre.
- Teniendo una actitud positiva y poniendo los ojos en la alegría de vencer.
- Avanzando sin desesperar y anhelando siempre la victoria.

Como señala la pluma inspirada: «La comisión evangélica es la magna carta misionera del reino de Cristo. Los discípulos debían trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar que la gente viniera a ellos; sino que debían ir ellos a la gente con su mensaje» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 3, p. 23). Esta es una invitación al discípulo de Jesús para ir a donde están las almas y no esperar que ellas vengan. El discípulo debe relacio-

narse con las personas con un fin salvífico y restaurador en el nombre de Cristo. No debe confiar en que el éxito está en las habilidades humanas como la persuasión, la elocuencia o los argumentos lógicos, sino en la confianza del poder del Espíritu Santo. Encendidos por aquel que es el camino, la verdad y la vida.

El término «pentecostés» podemos usarlo como sinónimo de una cosecha significativa o del día en el que el Espíritu Santo desciende sobre aquellos que están preparados.

Los discípulos de Jesús trabajan constantemente en la predicación del evangelio con todo lo que tienen en sus manos y más, porque Dios provee lo que se necesita para su causa para preparar el terreno. No hay lugar para el ocio. Constantemente oran pidiendo capacidad para encontrarse con la gente y para que, en su trato diario, tengan las palabras que puedan guiar a los pecadores a Cristo.

Tal como ocurrió con los discípulos en el Pentecostés, puede ocurrir con nosotros; puede recaer esa unción que abrirá paso a través de la incredulidad. Seremos suplidos en nuestras deficiencias y no habrá barrera que detenga la manifestación del poder de Dios. Entonces diremos como Pedro: *«Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo»* (Hech. 2: 38, RVC).

Pr. Graterol.